



EDITORIAL

La soledad del paciente

The Patient's Loneliness

Autor: Raúl Godoy Mayoral

A veces veo a nuestros enfermos, los más incapacitados y graves, pero que estando conscientes son incapaces de moverse. Me refiero a esos que están en muchas unidades de críticos o semicríticos. Pasan el día mirando al techo o de lado, muchas veces en las posiciones en que han sido dejados y hacia las que son movilizados en períodos regulares para evitar las escaras.

Esos pacientes, cuando cruzas por su campo de visión, te siguen con la mirada, observando un cambio en la rutina horaria. Intentan hablar contigo, los que pueden hacerlo, sino simplemente ves el reconocimiento y la esperanza de que pase algo nuevo en su mirada.

No puedo evitar acordarme de la película titulada "Johnny cogió su fusil" en la que el protagonista pierde los miembros (brazos y piernas), la vista, el oído y el habla. Durante la película asistimos a sus pensamientos y al devenir del tiempo y sus descubrimientos, al aislamiento del personaje principal.

Nuestros pacientes pasan las horas sin que pase nada, sin apenas comunicarse con nadie, en solitario, ya que en esas unidades la familia o los amigos tienen un horario restringido. Pasan las horas mirando al techo, durmiendo o en vigilia sin distinguir día o noche, a menos que tengan en cuenta las visitas del personal sanitario (algo más frecuente de día, algo menos de noche) o la atenuación ocasional en la luz artificial.

No puedo dejar de preguntarme cómo me sentiría yo, hora tras hora sin poder dejar de pensar en mi situación,

sabiendo que es comprometida. No puedo evitar pensar en el aburrimiento, hablando sólo con tus pensamientos. Creo que es una tortura, probablemente peor que el malestar físico.

Recuerdo un paciente, que sí era capaz de comunicarse, pero que estaba aislado por una enfermedad infectocontagiosa. La tele no funcionaba. Lloraba como un niño porque no podía aguantar más el aburrimiento, lo solucionamos con unas revistas que estaban en una papelería para tirar.

Ahora se habla mucho de la dignidad del paciente, del bienestar psicológico y emocional, pero muchos de los nuestros y, probablemente los más indefensos, están abandonados a dejar vagar su mente mirando al techo durante horas. Miles de pacientes pasan cada año varios días o incluso semanas ingresadas en unidades de cuidados intensivos o semicríticos sin apenas estimulación cognitiva.

Invertimos millones en tecnología capaz de mantener un corazón latiendo. Quizá ha llegado el momento de dedicar una pequeña parte a mantener despierta la mente de quienes siguen luchando por vivir. Sería muy barato, con la tecnología que tenemos, facilitar una serie de pantallas con las que el paciente pudiera entretenerse, leer o mantenerse en el aquí y ahora. Esto podría ser un apoyo muy positivo para su recuperación física, mental y emocional.

Dr. Raúl Godoy Mayoral
Neumología. Complejo Hospitalario Universitario de Albacete